

Preguntas más frecuentes sobre el desarrollo del proceso de planificación a partir de un supuesto práctico

Quién es el equipo de planificación. Generalmente en el desarrollo de trabajo a partir de un supuesto práctico, se considera que el equipo de planificación es el grupo de trabajo que está desarrollando el proceso, con el asesoramiento de la profesora, que, según dicho supuesto, es quién coordina al equipo. Fuera del ámbito académico, el equipo lo formarán las personas que están trabajando para sacar adelante un plan de intervención educativa. Las personas que lo integren pueden ser de variada formación, pero lo recomendable es que haya al menos personas con conocimientos pedagógicos especializados, personas que dominen el proceso de planificación y entiendan los retos que implican, y personas con conocimientos específicos en los aspectos que se tratan en el diagnóstico situacional.

En un proceso de planificación participa únicamente el equipo de planificación. No necesariamente, a lo largo de las diferentes fases el equipo puede contar con la participación de informantes clave, miembros de la comunidad (especialmente si se está desarrollado un proceso de trabajo participativo), miembros del colectivo destinatario, representantes de organizaciones con las que es deseable realizar alianzas estratégicas etc.

Por qué se empieza el diagnóstico situacional por el tema. Esto viene dado por las exigencias del propio supuesto práctico en el que el alumnado es asignado a un tema al azar con el cual debe familiarizarse. En circunstancias normales, el diagnóstico puede empezar por cualquiera de los aspectos que recorre, todo dependerá de los parámetros de partida, que pueden ser muy abiertos o muy concretos. Las líneas de intervención pueden derivarse del tema e irse acotando, o por ejemplo, a partir del colectivo.

Qué es un análisis de participación. Es una herramienta del enfoque de planificación marco lógico que pretende identificar (en la utilización que se propone) anticipar los beneficiarios del proyecto haciendo una valoración estimada de sus necesidades. En un análisis de este tipo también pueden anticiparse reacciones adversas, beneficios indirectos etc.

Por qué si estamos siguiendo el proceso de planificación clásico, éste no es idéntico al que aparece en otras fuentes. Porque si bien se ha usado el esquema clásico de las fases de planificación habituales, a la hora de desarrollarlas se han enriquecido con planteamientos y herramientas de otros enfoques como por ejemplo de la planificación estratégica, o el marco lógico.

Qué tipo de información puedo usar en la Fase I. Cualquier información que proceda de fuentes fiables y esté lo más actualizada posible. La selección de las mismas dependerá de su accesibilidad, del tiempo con el que contemos para desarrollar el proceso etc. El manejo de documentación sobre el tema a tratar elaborados por expertos, legislación, recomendaciones internacionales, datos estadísticos, investigaciones sobre la cuestión, datos poblacionales, socio-demográficos y estudios de población de diverso tipo, son imprescindibles.

También se pueden hacer consultas a expertos, entrevistas, encuestas etc. con carácter orientativo o para definir determinados aspectos. Y por supuesto, estudios propios pero hay que tener siempre en cuenta cómo esto puede afectar a la eficiencia (en tiempo y costos) del plan.

Qué pasa si no encuentro información precisa sobre algunos de los aspectos que se requieren. En este caso el equipo puede diseñar herramientas para pueden hacer indagaciones en ciertos aspectos, siendo muy conscientes de los problemas de fiabilidad que esto puede suponer. En estos casos, los informantes clave son imprescindible pues su conocimiento de la situación hace que posean información valiosa aunque no la hayan elaborado formalmente.

También se pueden extrapolar datos de estudios siempre y cuando esto sea factible y se haga de forma cuidadosa o buscar fuentes de información que no sean tan relevantes (pero sí fiables) y ayuden que faciliten la toma de decisiones.

El ejemplo de DAFO está orientado al ámbito organizacional, cómo se aplica en el caso que nos ocupa cuando no estamos hablando de una organización educativa, sino de un tema de trabajo. Lo que nos interesa conocer y entender es la forma en que el DAFO se realiza y el modo en que se utiliza. Finalmente extraeremos líneas de trabajo (pautas para la intervención) en función de lo que se refleje en dicha matriz sea esta aplicada al tema de trabajo -como es el caso-, al lugar de intervención o a la población, si empezáramos por cualquiera de ellos.

En qué se diferencia nuestro árbol de problemas del utilizado en diagnóstico comunitario. En nuestro caso el árbol de problemas se centra en la relación del colectivo con el tema, no únicamente en una situación problemática. Por lo tanto, al observarse las causas de dicha puede identificarse aquellas que pueden abordarse a la intervención educativa y vincularse a necesidades de aprendizaje (y no tanto a necesidades de intervención). Es una aplicación en un momento diferente al habitual del diagnóstico, pero en cualquier caso podría usarse en cualquiera de los dos aspectos restantes: en el tema de referencia o reto que marca el proceso (uso habitual) o en el análisis del contexto.

Cómo debo elegir los informantes clave para el diagnóstico de necesidades. En general, tanto aquí, como en cualquier momento del proceso, los informantes clave deben ser elegidos en función de sus competencias respecto al área en la que se quiere que informen. Esto significa que buscaremos expertos, pero no únicamente desde la perspectiva teórica o académica, sino también desde una perspectiva aplicada, y también personas que puedan tener algo que aportar al esclarecimiento de la cuestión. Al trabajar con los informantes clave, siempre es importante, dada su posible diversidad, organizar adecuadamente la recogida de información, tanto si se hace a través de mesas de trabajo, como a través de cuestionarios o entrevistas de cualquier tipo.

Como selecciono las necesidades de aprendizaje del colectivo que darán lugar a los objetivos generales. Cuántas debo seleccionar. Esto depende de cómo se esté dando el propio proceso de planificación en función de las decisiones que ha ido tomando el equipo de planificación. En general siempre se abordan las necesidades prioritarias pues es un modo de construir una oferta educativa que tenga sentido y que pueda consolidarse en el tiempo. Ahora bien, hay que tener en cuenta las siguientes variables a la hora de seleccionarlas: tiempo y presupuesto disponible, naturaleza de la intervención y enfoque (si viene dado), complejidad de las necesidades y relación entre ellas, nivel de profundidad que se quiere conseguir en el aprendizaje etc.

Por qué es importante la fase estratégica. En general porque estamos hablando de intervención en el ámbito educativo no formal, que no es obligatorio y que compite con un número importante de ofertas educativas en el espacio comunitario. También porque además en muchas ocasiones partiremos de necesidades no sentidas por los futuros usuarios. Esto quiere decir, que deberemos buscar modos de hacer atractiva nuestra propuesta a los mismos, y para ello debe conectar con sus deseos, gustos, aspiraciones, expectativas etc.

Por qué usar un mapa mental. Generalmente al hacer el perfil del colectivo se trata de analizar tanto necesidades como otros aspectos que puedan conectar con la motivación, ahora bien es fácil estos se pierdan de vista puesto que plan se orienta a cubrir necesidades. El mapa mental es una forma rápida y eficaz de conectar con estos conocimientos y de explorar posibles conexiones con la propuesta que se pretende hacer al colectivo.

Por qué en algunas fuentes aparece acción formativa y en otras proyecto. La terminología que se usa en planificación es proyecto y es la adecuada, aún cuando se haga planificación educativa, porque en ese caso el plan comprende no sólo la planificación de la intervención con los usuarios, sino que puede incluir otro tipo de intervenciones necesarias para el desarrollo del plan. Ahora bien, en el caso educativo las intervenciones directas con los usuarios destinadas a desarrollar procesos de enseñanza-aprendizaje se llaman acciones formativas.

Hay un número mínimo y máximo de objetivos específicos operativos etc. No, depende de las variables que se estén considerando en la planificación del proceso de enseñanza-aprendizaje. El tiempo, el nivel de desarrollo buscado y los recursos, no obstante, son variables que siempre habrá que tomar en cuenta.

¿Los contenidos siempre tiene un carácter intelectual o conceptual?. No necesariamente, al igual que los objetivos a los que están vinculados pueden ser conceptuales, procedimentales o actitudinales, dependiendo de lo que estos busquen que vendrán expresado por el verbo elegido. Si estamos planificando por competencias, esta distinción es mucho más clara.

Cómo debe ser la descripción de la actividad. Suficientemente clara y detallada para que pueda ser puesta en práctica por alguien ajeno al equipo de planificación sin que se vulnere el "espíritu del plan".

Cómo se estiman los costes. Nunca al azar. Debe hacerse teniendo en cuenta el precio de mercado de las distintas partidas. Una valoración poco realista y fuera de mercado, resta eficiencia a la propuesta y hace que sea menos competitiva (si la estimación se sitúa por encima de la media) o eficacia cuando es al contrario.

Qué deben consignarse como anexo a la ficha de la actividad. Contenidos detallados, recursos utilizados en la misma, materiales didácticos elaborados específicamente para la misma, pruebas de evaluación (si las hubiese). Cuanto más detallado esté dicho anexo más fácil será desarrollar la actividad.

Por qué en el proceso de evaluación del plan sólo se miden aprendizajes. En realidad se pueden medir muchas más cosas. Cuántos más aspectos se evalúen más información se tendrá acerca de por qué funcionan ciertas cosas y otras no y más fácil será rectificar. Se puede evaluar también satisfacción de los usuarios, adecuación de los recursos humanos seleccionados, idoneidad de los espacios, materiales etc.

Qué se hace cuándo se termina el Plan. Cerradas las fichas de las actividades, cronograma, presupuesto y evaluación, se puede montar la memoria del Plan, que recorre las tres fases de una manera más o menos detallada dependiendo de quiénes sean los destinatarios de la misma. Esta memoria puede contener una defensa de la idoneidad del Plan (sobre todo si va dirigido a un cliente). Se crean procedimientos organizativos y de gestión para el buen desarrollo de su implementación. Se ejecutará teniendo en cuenta valorar las variables que pueden influir en los procesos de intervención.